

Paris, 14 de octubre de 1968

Sr. D. Antonio Alonso Pérez.

Brasil, 1182
BUENOS AIRES.

Distinguido amigo:

Supongo habrá recibido usted mi carta del viernes pasado.

Le pongo estas líneas para comunicarle que el sábado por la tarde recibí en mi casa una llamada telefónica de la Prefectura de Policía de París. Un inspector me informó que habían detenido, por indocumentado, a un muchacho que decía pertenecer al Movimiento de Resistencia Gallego y me rogaban me personara hoy lunes, a las diez de la mañana, en uno de los servicios de dicha prefectura para asistir al interrogatorio a que había de ser sometido este muchacho, puesto que la policía francesa no acababa de comprender bien lo que significaba y era eso del Movimiento de Liberación o Resistencia Gallego. Allá me fui y me encontré con un joven estudiante, natural de Foz, que dice haber pasado la frontera clandestinamente y ante el temor de ser objeto de persecuciones por la policía franquista por haber tomado parte activa en los últimos jaleos habidos en Santiago, sobre todo repartiendo propaganda de la Unión do Povo Galego. Quiere obtener de las autoridades francesas la condición de refugiado político.

Hablé con este muchacho largo rato y no parece menta en lo que respecta a sus actividades, pero le hice ver que la Unión do Povo Galego era una entidad de orientación comunista y que, aquí, en Francia, el Partido Comunista Español está declarado fuera de la ley y que por lo tanto le iba a ser difícil obtener un aval de una organización política para que los franceses le consideren como refugiado. Le pregunté si conocía a algunos estudiantes que han tenido la amabilidad de visitarme hace meses y comprobé que sí, que los conocía aunque estos muchachos de que hablo forman parte del grupo de demócratas cristianos galleguistas. También dice conocer al señor Piñeiro, de quien me dijo que estaba considerado en Galicia como una especie de reaccionario (opinión que no comparto) y me pidió la ayuda del Consejo para salir de apuros. Yo le pedí que escribiera a estos muchachos o al señor Piñeiro y que éstos me enviaran una carta en la que me confirmen la actuación antifranquista de él y a la vista de la respuesta recibida obraré en consecuencia. Me ofrecí, naturalmente, a ayudarlo en todo cuanto pudiera pero le hice ver que el aval sólo lo obtendría si yo estaba seguro de que lo que contactó a la policía francesa es cierto.

Creo que, pese a su filiación comunista o comunistaide, no debemos abandonar a un paisano que se encuentra en apu-

ros. Ustedes dirán.

Lo extraordinario es que las autoridades francesas me hayan llamado por considerar que, dentro de los grupos de oposición al franquismo residentes en París, yo soy el único que puedo informarles sobre lo que pasa en Galicia y responder por gallegos que se presenten en las condiciones en que lo ha hecho este muchacho. Es la primera vez que me ocurre una cosa así, lo que, dicho sea de paso, me ha hecho perder toda la mañana y quizás alguna otra más si el asunto no se pone en claro.

Este chico de Foz me dijo que sabía de mi existencia como Delegado del Consejo en París por uno de los periódicos que ahí se editan. El no pidió mi intervención a la policía y se extrañó -y creo se alegró- de mi presencia.

Y nada más por hoy. Perdóneme me dirija a usted nuevamente.

Un afectuoso saludo de su buen amigo:

F. Xavier Alvajar
pasado.

Le pongo estas líneas para comunicarle que el sábado por la tarde recibí en mi casa una llamada telefónica de la Prefectura de Policía de París. Un inspector me informó que habían detenido, por indocumentado, a un muchacho que decía pertenecer al Movimiento de Resistencia Gallega y me rogaban me personara hoy lunes, a las diez de la mañana, en uno de los servicios de dicha prefectura para asistir al interrogatorio a que había de ser sometido este muchacho, puesto que la policía francesa no acababa de comprender bien lo que significaba y era eso del Movimiento de Liberación o Resistencia Gallega. Allí me fui y me encontré con un joven estudiante, natural de Foz, que dice haber pasado la frontera clandestinamente y ante el temor de ser objeto de persecuciones por la policía franquista por haber tomado parte activa en los últimos juicios habidos en Santiago, sobre todo repartiendo propaganda de la Unión de Povo Galego. Quiere obtener de las autoridades francesas la condición de refugiado político.

Hablé con este muchacho largo rato y no parece haber en lo que respecta a sus actividades, pero le hice ver que la Unión de Povo Galego era una entidad de orientación comunista y que, además, en Francia, el Partido Comunista Español está declarado fuera de la ley y que por lo tanto le iba a ser difícil obtener un aval de una organización política para que los franceses le consideren como refugiado. Le pregunté si conocía a algunos estudiantes que han tenido la amabilidad de visitarme hace meses y comprobé que sí, que los conocía aunque estos muchachos de que hablo forman parte del grupo de demócratas cristianos galleguistas. También dice conocer al señor Piñeiro, de quien me dijo que estaba considerado en Galicia como una especie de resaca (opinión que no comparto) y me pidió la ayuda del Consejo para salir de aquí. Yo le pedí que escribiera a estos muchachos o al señor Piñeiro y que éstos me enviaran una carta en la que me confirmen la actuación antifranchista de él y a la vista de la respuesta recibida obrare en consecuencia. Me ofreció, naturalmente, a ayudarme en todo cuanto pudiera pero le hice ver que el aval sólo lo obtendría si ve estaba seguro de que lo con-
tó a la policía francesa es cierto.

Creo que, pese a su filiación comunista o comunista, no debemos abandonar a un paisano que se encuentra en una